



EL DESCENSO DEL SEÑOR A LOS INFIERNOS

- El Descenso a los infiernos es un icono típico pascual en la Iglesia de Oriente. La escena no pertenece a la vida de Jesús, sino a la comprensión que la Iglesia hace de su misterio, en el símbolo de la fe de Pascua. Es el misterio del sepulcro, entre el momento en que Jesús expiró en la Cruz y el momento en que resucitó. “Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió” (Ef 4,9-10). El Símbolo de los Apóstoles confiesa en un mismo artículo de fe el descenso de Cristo a los infiernos y su Resurrección de los muertos, porque desde el fondo de la muerte Él hace brotar la vida. Cristo bajó a la profundidad de la muerte, y en adelante “tiene las llaves de la muerte” (Ap 1,18) Es la noticia de una victoria sobre el pecado gracias a su muerte y resurrección. Es “algo” que pasa después de la muerte del Señor.
- En este Sábado Santo contemplamos ese misterio orando ante este icono:
 1. **La boca** de un enorme dragón que representa la muerte. Está sujeta y vencida por uno de los brazos de la cruz. El otro brazo perfora el cielo de la boca. De fondo se percibe el negro de la profundidad de la tierra. El Resucitado no borra el misterio del mal, pero sí lo vence.
 2. **Arriba, la potente mano del Padre**, que envía sobre el Hijo al Espíritu en forma de lenguas de fuego. “Dios lo resucitó liberándolo de las garras de la muerte. Y es que no era posible que la muerte dominase a aquel”(Hch 2,24).
 3. **Cristo Resucitado**, que domina la escena vestido de blanco, color de la luz y de la gloria. Tiene forma física ligera, pero lleno de potencia que se distingue en cómo agarra la mano de Adán y a Eva.
 4. **Adán**, con su brazo derecho, excesivamente grande, el que extendió para coger la manzana, ahora se aferra fuertemente a Cristo, Vida (Jn 5,21; 14,6)
 5. **Eva** que pisa ya la tierra del Resucitado, una tierra de flores, el nuevo paraíso. Se apoya y toca al Señor con fuerza y este se deja asir, a diferencia de lo que dice a Magdalena: “No me retengas, que todavía no he ido a mi Padre”(Jn 20,17). Es la primera en salir, como fue la primera en morder la manzana. Vestida de rojo, madre de los vivientes, y de tierra frágil, por lo que cayó en el engaño.

Esta es la “tarea” del Resucitado, sacar de las tinieblas de la muerte. ¿Qué le decimos, qué le pedimos, qué agradecemos ...?